



Cine-foro

San José Sánchez del Río

En este mes de febrero celebramos a San José Sánchez del Río, un joven mártir mexicano que defendió su fe durante la guerra Cristera, y que ha sido ejemplo de valentía no solo para los jóvenes mexicanos sino para los jóvenes de todo el mundo.

Por eso, no queremos que pase desapercibido en su día/mes, así que te proponemos una actividad para tu grupo juvenil: un cine foro. La película recomendada es CRISTIADA (2012). Pero si no cuentas con tanto tiempo para ver toda la película, te recomendamos este video de Youtube, con las partes más importantes(en la película) de la vida de San José Sánchez del Río:

<https://www.youtube.com/watch?v=bvVoh-JbEso>

También, en este documento, encontrarás mas información sobre su vida, virtudes y rasgos significativos para la juventud.



Fecha de celebración: 10 de febrero

Fecha de beatificación: 20 de noviembre de 2005 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; por el Papa Benedicto XVI

Fecha de canonización: 16 de octubre del año 2016 por el Papa Francisco

Biografía

José Sánchez del Río nació el 28 de marzo de 1913, en la Diócesis de Zamora, en Sahuayo, Michoacán. Sus padres fueron Macario Sánchez Sánchez y María del Río Ortega. Fue bautizado el 3 de abril de 1913 por el padre Luis Amezcua Calleja, en la Parroquia de Santiago Apóstol, Parroquia perteneciente a la Diócesis de Zamora. Después recibió el Sacramento de la Confirmación en la misma parroquia por manos del Obispo Ignacio Plascencia de Tehuantepec, en octubre de 1917.

Su infancia se destacó por tener un carácter agradable, inquieto y muy cariñoso con sus padres, aunque era de buena familia se llevaba bien con todos sin importar si eran ricos o pobres; desde pequeño le gustó ir a la iglesia acompañado de su mamá, asistía a Misa y a la catequesis todos los domingos, algo que le caracterizaba era su devoción a la Virgen de Guadalupe. Un momento importante para él fue cuando hizo la Primera Comunión: recibir a Cristo en la Eucaristía por primera vez.

Una etapa difícil para la Iglesia en México y la fe de los católicos fue la persecución cristera, pues inició con el decreto de la suspensión del culto público por orden del Presidente Plutarco Elías Calles; Sahuayo fue tomado el 4 de agosto de 1926 por el General Tranquilino Mendoza. Al ver los hechos sangrientos que sucedían en el pueblo, Ignacio Sánchez Ramírez presidente de los adoradores del Santísimo Sacramento, organizó al grupo de los cristeros en esta región. Miguel Sánchez del Río, hermano de José, se alistó en las filas de la defensa de la libertad religiosa bajo el mando del general cristero. A sus trece años, viendo el valor de su hermano, pidió permiso a sus padres para alistarse como soldado, su madre trato de disuadirlo, pero él le contestó: "Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarnos el cielo", y su madre le dio permiso.

Acudió, entonces, con el jefe de los cristeros para que le admitieran, pero no fue aceptado debido a su temprana edad, con la ayuda de sus tías María y Magdalena emprendió el camino a Cotija acompañado de su amigo José Trinidad, para entrevistarse con el general cristero Prudencio Mendoza, la petición fue negada porque ellos insistieron que los admitieran por lo menos como asistentes.

El General aceptó a José y su ocupación fue servir, atender la caballada, preparar los alimentos y todo lo hacía con tal alegría, que daba gusto convivir con él. Después el General Rubén Guízar Morfín lo nombró su clarín, para que estuviera a su lado comunicando sus órdenes a la gente y como abanderado de la tropa, a sus compañeros les decía: "Hay que pelear con fe y si algún día morimos, allá arriba nos veremos en el cielo".

El 6 de febrero de 1928 tuvieron un enfrentamiento, el caballo del General fue impactado por las balas enemigas, entonces José le dio el suyo diciéndole: "Aquí esta mí caballo, usted hace más falta a la causa que yo", y el General se fue.

Aquí comienzan los momentos de su martirio. José fue hecho prisionero en Cotija, junto con un compañero llamado Lázaro. El lunes 6 de febrero de 1928, desde el primero momento en que estuvo preso lo trataron a golpes e injurias. Ahí mismo, en Cotija, el General Prudencio Mendoza (líder de los federales) le ofreció que se unieran a sus tropas, pero José contestó: "Me han apresado porque se me acabó el parque, pero no me he rendido". Después el General Guerrero, perseguidor de los cristeros, lo reprendió por combatir contra el gobierno y ordenó que fuera fusilado, pero antes le preguntó que, si quería alistarse entre sus soldados, e igualmente José contestó: "¡Primero muerto! Yo soy su enemigo, ¡fusílenme!" El General lo mandó encerrar en la cárcel de Cotija

juntamente con Lázaro, ya en el calabozo, a José se le vino a la mente el recuerdo de su madre y quiso escribirle unas palabras de despedida y consuelo, por lo que pidió al carcelero papel y tinta y éstas son las líneas que le escribió:

Cotija, lunes 6 de febrero de 1928

Mi querida mamá:

Fui hecho prisionero en combate este día. Creo en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios, yo muero muy contento, porque muero en la raya al lado de nuestro Señor. No te apures por mi muerte, que es lo que me mortifica; antes, díles a mis otros hermanos que sigan el ejemplo del más chico y tú has la voluntad de Dios. Ten valor y mándame tu bendición juntamente con la de mi padre. Salúdame a todos por última vez y tú recibe por último el corazón de tu hijo que tanto te quiere y verte antes de morir deseaba.

José Sánchez del Río.

Al día siguiente, los trasladaron a Sahuayo y fueron puestos a disposición del diputado federal Rafael Picazo Sánchez, padrino de Primera Comunión de José, les asignó como cárcel el bautisterio de la Parroquia de Santiago Apóstol. Al ver a José, el diputado Picazo le dijo; “¿Qué has hecho José?”, y la respuesta fue: “Pelear como los hombres”. Rafael

Picazo quería dejar en libertad a José por su corta edad y porque su padre era un hombre adinerado y podía negociar con él, además de su amistad con la familia Sánchez del Río. Le propuso dejarlo en libertad, que se fuera al extranjero a vivir, a lo que contestó José: “Si me sueltan, al día siguientes estaré con los cristeros nuevamente”; luego le propuso mandarlo al Colegio Militar para seguir la carrera militar en toda forma, pero José sin titubear le contestó: “Primero muerto, que entrar con los federales, nunca con los perseguidores de la Iglesia”, y así rechazó todas las ofertas presentadas por Picazo; finalmente le preguntó que si estaba dispuesto a todo, y él le respondió: “A todo, desde que me uní al ejército cristero, estoy resuelto a todo”.

La primera noche de prisión en la Parroquia, José contempló con pena el estado tan lamentable en que se encontraba el templo parroquial, donde había ido tantas veces a recibir a Cristo el Señor y a adorarlo, ahora en poder del gobierno los soldados armaban y desarmaban sus rifles, veía todo tipo de desorden y libertinajes, servía de albergue a caballos, había estiércol, pasturas, paja, sillas de montar, etc. El presbiterio era el corral de los finos gallos de pelea del diputado.

En la noche, José se soltó y mató los gallos del diputado Picazo y con un golpe cegó su caballo, a lo que decía: “Ahí donde te ponen a Ti, Señor, amarraron los gallos, fíjate que no”, y Lázaro le dijo: “Ay Joselito, ¿qué vas a hacer?, nos van a matar a nosotros”, José le respondió: “¡Qué me importa!”, después con su camisa mojada limpió el Altar en donde estaban los gallos.

Al día siguiente, al enterarse el diputado Picazo de la matanza de sus gallos, se presentó enojado en el templo para reclamarle a José y le preguntó si sabía lo que había hecho, él respondió: “La casa de Dios es para orar y no un establo de animales”. Picazo con rabia lo amenazó y José le respondió: “Estoy dispuesto a todo. ¡Fusíleme para que yo esté luego delante de nuestro Señor y pedirle que te confunda!”.

José fue testigo de la supuesta muerte de Lázaro, pues ese mismo día, a las 5:30 de la tarde, los sacaron del templo parroquial y los llevaron a la plaza principal, donde colgaron a Lázaro de un cedro. Lázaro se persignó miró al cielo y dijo: “Ya estoy dispuesto” y lo colgaron. José se dirigió a los verdugos y con coraje les dijo: “¡Vamos ya mátenme!”. Lázaro no murió, pues cuando lo creyeron muerto bajaron el cuerpo y el panteonero al percatarse que aún estaba vivo, pidió llevarlo al panteón pues quería salvarlo. Al caer la noche sacó del panteón a Lázaro con mucha precaución y le dijo que escapara a toda prisa. Unos días después volvió a unirse a las tropas cristeras, y desde entonces le llamaban Lázaro el resucitado.

El viernes 10 de febrero de 1928, José fue trasladado del templo parroquial al Mesón del Refugio, en ese lugar vio por última vez al diputado Picazo, ahí le anunciaron la cercanía de su muerte. De inmediato José escribió una carta a su tía María agradeciéndole su apoyo y ayuda incondicional, además que le dijera a su tía Magdalena que le llevara esa misma noche la Comunión

Sahuayo, 10 de febrero de 1928. Sra. María Sánchez de Olmedo.

Muy querida tía:

Estoy sentenciado a muerte. A las 8 y media se llegará el momento que tanto he deseado, te doy las gracias por todos los favores que me hiciste tú y Magdalena.

No me encuentro capaz de escribir a mi mamacita, si me haces el favor de escribirle a mi mamá y a María S.

Dile a Magdalena que conseguí con el teniente que me permitiera verla por último. Yo creo que no se me negará a venir.

Salúdame a todos y tú recibe, como siempre y por último el corazón de tu sobrino, que mucho te quiere y verte desea.

¡Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera! ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

José Sánchez del Río que murió en defensa de su fe.

No dejen de venir. Adiós.

La hora de su martirio llegó con la noche.

Le quitaron los zapatos y le desollaron las plantas de los pies con un cuchillo para que renunciara de su fe y no gritara vivas a Cristo Rey querían que gritara ¡Viva Calles, viva el supremo gobierno!, pero José no se rindió. Lo sacaron del Mesón y lo obligaron a caminar con sus pies desollados rumbo al panteón y él iba cantando “al cielo, al cielo quiero ir” y gritaba a cada rato: “¡Que viva Cristo Rey!”. El jefe de la escolta le dijo que se callará y que si gritaba ¡viva el Gobierno! Lo dejaban libre; pero él siguió gritando: ¡Viva Cristo Rey!, por lo que lo golpearon con la culata del rifle rompiéndole la mandíbula; y con señas seguía diciendo ¡Viva Cristo Rey!

Ya en el panteón, viendo la fe y la fortaleza del joven Mártir, que no se acobardaba ante el tormento, el jefe del pelotón de la ejecución ordenó que apuñalaran el cuerpo del joven para evitar que se escucharan los disparos en el pueblo. A cada puñalada José gritaba con más fuerza: “¡Viva Cristo Rey!”. El oficial, cínicamente, dirigiéndose a José le pregunto por crueldad si quería enviar algún mensaje a su padre, a lo que José respondió indoblegable: “¡Que nos veremos en el cielo! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!”. En ese momento para acallar aquellos gritos que lo enfurecían, el oficial sacó su pistola y le disparó en la cabeza.

Eran las 11:30 de la noche del viernes 10 de febrero de 1928 cuando el joven Mártir de Cristo Rey entraba en la gloria, pero dejaba a todos sus compañeros cristeros un ejemplo de valentía y fidelidad a la santa causa.

Virtudes de Santidad:

La vida de José Sánchez del Río, es un ejemplo de vocación para todo cristiano que duda en responder al llamado de Jesús en su vida, ya que su entrega generosa, el valor al defender la fe en Cristo y su amor a la Eucaristía lo llevaron a vivir la prueba más difícil en el martirio y el seguimiento a Cristo, mismos que son ahora reconocidos como virtudes en la Iglesia.

Rasgos significativos para la juventud actual:

La vida de José Sánchez es para nosotros un testimonio de fe, porque muestra el amor a Jesús en la Eucaristía y lo compartía con aquellos más cercanos a él que eran sus padres y sus hermanos; lo manifestaba en su amor y fervor personal cuando asistía a Misa, como una fortaleza que lo motivaba a ser mejor persona de fe y lo tradujo en testimonio al defenderla ante la decisión del gobierno que quería acabar con la fe de las comunidades cristianas.

El martirio de José Sánchez hasta el momento en que fue ultimado nos invita a tomar sus palabras: “Nunca fue tan fácil ganarse el cielo”. En nuestro tiempo es poco creíble que un joven entregara su vida por Cristo, que caminara con sus pies desollados y ensangrentados por varias calles con soldados que se mofaban de su fe y le pedían que renegara de ella, un joven que dio prueba de su fidelidad el día en que al grito de: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! entregó su vida.

Oración:

Padre nuestro,
que otorgaste la palma del
martirio a José Sánchez del Río,
al profesar y defender con su sangre
la fe en Cristo, Rey del Universo.
Concédenos, por su intercesión,
alcanzar la gracia de ser como él,
fuertes en la fe, seguros en la esperanza
y constantes en la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.